

Un pequeño cuento para invitarte a leer Los Rendidos. Sobre el don de perdonar de José Carlos Agüero

Escribe: Gerardo Pajares Gamarra

Publicado: Octubre 2020*

La primera historia que aparece para interrumpir las últimas páginas (y quizás la parte más densa) de todo el libro Los Rendidos de José Carlos Agüero, que me acompaña de Miraflores a San Luis, es la de un vendedor ambulante, joven y de buen porte que sube al micro, con su casaca vinotinto que permite identificarlo casi tan bien como su acento, da un discurso corto pero educado y antes de empezar a pasar por los asientos empieza un pequeño cruce de palabras innecesariamente provocado por un compatriota mío de cincuenta años.

El muchacho se acerca a la ventana más grande del bus mirando al cielo, como buscando aire, apoya su brazo izquierdo para luego reposar su cabeza sobre éste, con el brazo derecho sostiene fuertemente su bandeja de churros, luego levanta la cara, su mirada es vacía, algo desalentadora, el autobús sigue en silencio, nadie compra nada, primer minuto de juego y con la moral herida, como si estuviera perdiendo por goleada, decide empezar la retirada, pues, en este país, al parecer algunos jóvenes ya no pueden seguir jugando de visita.

Camina por el bus sin abrir la boca, y se detiene en el último asiento, para tocar el timbre y bajarse lo más rápido, pero antes que el bus se estacione, otro señor que acababa de contarle a su hijo 7 años que hoy es el partido entre nuestra selección y Venezuela, recibe el jalón de su hijo, que apunta con sus dedos al vendedor y le dice papá cómprame un churro.

El padre le compra, y luego se pide uno para sí mismo, yo también le compré, y al acabar de saborear el primer bocado, empiezo a pedir otro más, un nuevo pasajero voltea y dice me han provocado!! y se pide uno más, y para cuando todos terminamos de reír de felicidad, el papá le pide tres más para llevar a casa.

El vendedor dice gracias, sonrío, y baja del bus listo para volver a salir a la cancha nuevamente. A todos tarde o temprano nos va a tocar esto de jugar a la vida de visita, sin nuestra gente, y en condiciones adversas, no va ser fácil, pero espero que llegado el momento, tengamos las fuerzas para acabar el partido dignamente, que nadie nos pinche la llanta, porque ni aquí, ni en ningún otro lado, la gente tiene el derecho de menospreciar a alguien por haber nacido más allá de eso que los humanos llamamos frontera.

Pdta.: El libro de José Carlos Agüero que te recomiendo leer, te cuenta una historia igual de conocida (terrorismo), pero desde otra perspectiva, el autor es hijo de terroristas, y reflexiona a profundidad sobre cómo ese hecho que ocurrió en el Perú marcó su vida.

Es importante precisar que si bien todos salimos heridos producto de un pensamiento nefasto que transformó y destruyó a mucha gente, que nadie quiere volver a repetir, mi invitación a leerlo se centra en que es de valientes (como el niño que rompió el silencio en el bus) probar algo distinto, intentar entender la visión de los otros, oír a los redimidos y a los que “apestan” nos permite a todos ser mejores, es decir, menos injustos, por lo

que, este libro, te permitirá comprender, que los rendidos, a veces, (y solo a veces) también son humanos.

***Artículo publicado en Octubre de 2020**